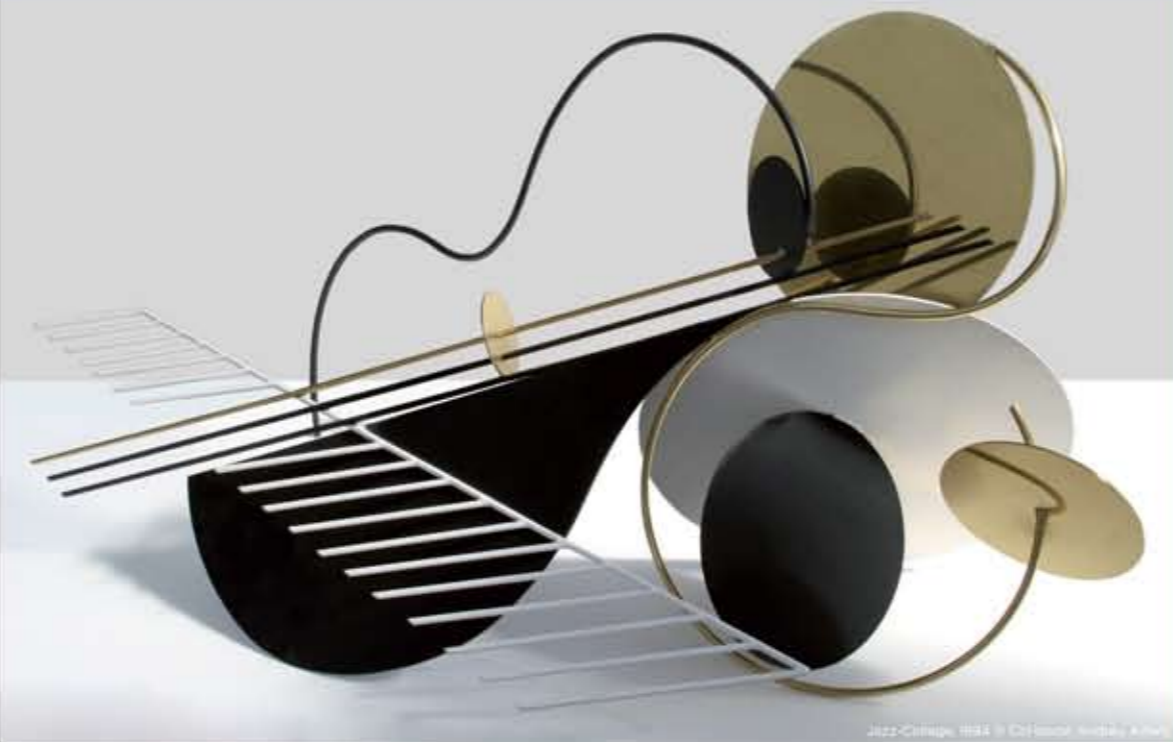


«El jazz es un producto del alma que se extrae después de exprimirla absolutamente. Cualquier raza oprimida comienza a cantar como la vid libera el vino cuando la aplastan y esa música acaba convirtiéndose en su máxima estructura. Las esculturas de Alfaro me han hecho pensar en la forma en que los blancos han sido colonizados por los negros. Las boquillas de todos los saxofones son translúcidas, y de ellas, con lenguas de fuego, los negros han sacado la fórmula para encantar a las serpientes.»
Manuel Vicent



Jazz-College, 1944. Colecció Andreu Alfaro.

ANDREU ALFARO

LA PASIÓN POR EL JAZZ



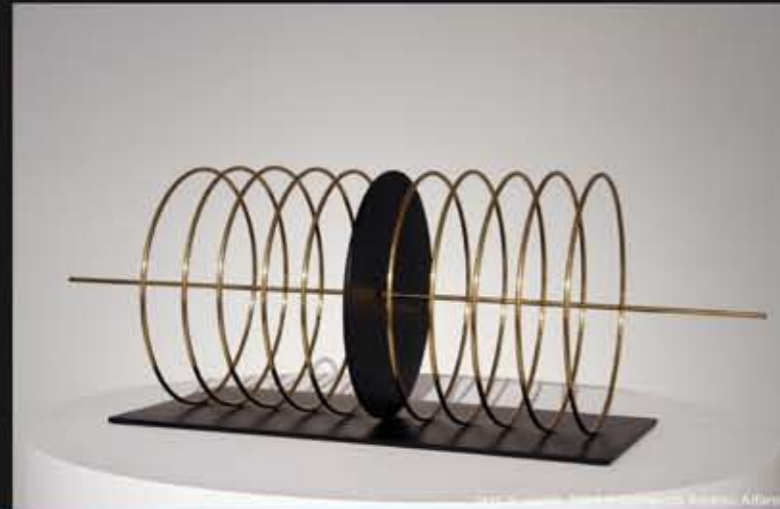
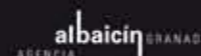
Jazzgranada

38 Festival Internacional de Jazz de Granada

Cuarto Real de Santo Domingo (Plaza de los Campos n.º 6)

Del 2 de noviembre al 10 de diciembre de 2017

Abierto de lunes a domingo de 10.30 h a 14.30 h
y de 16.00 h a 20.00 h.



ANDREU ALFARO

LA PASIÓN POR EL JAZZ

Andreu Alfaro (Valencia 1929-Godella 2013) es uno de los máximos exponentes de la renovación de la escultura española de la segunda mitad del siglo XX. De formación autodidacta, inicia su carrera artística como pintor a mediados de los años cincuenta, aunque se decanta muy pronto por la escultura. En este tiempo se relaciona con el grupo Parpalló, el colectivo de artistas valencianos que, al igual que otros grupos del Estado como Dau al Set, El Paso o Equipo 57, abriría la escena artística española a las corrientes internacionales del momento, tales como el informalismo, la abstracción o la herencia constructivista; herencia de la que bebería la escultura de Alfaro, si bien su propia evolución artística le acercaría a los postulados del minimalismo. En la década de los setenta, el trabajo de Alfaro adquiere gran notoriedad por la presencia en espacios públicos de numerosas localidades españolas y extranjeras de sus características «generatrices», esas esculturas realizadas en barras de metal desplegadas en el aire según patrones matemáticos y que pueden ser contempladas desde múltiples perspectivas.

En los años 80, el artista abandona las «generatrices» y emprende nuevos derroteros artísticos que le llevarían a abordar, entre otros, la tradición barroca, el universo de Goethe, la representación de la figura humana o una música supuestamente alejada de la escultura como es el jazz.

Así, en 1994 Alfaro presenta un conjunto de esculturas y dibujos bajo el nombre de «Jazz» en el que rinde tributo a «la música de los negros norteamericanos que tanta alegría apasionada me ha proporcionado, desde el corazón a los pies, a lo largo de toda mi vida», declararía.

«Jazz» representa una contribución mayor a la larga relación de esta música con las artes visuales, aunque, paradójicamente, la serie ha sido mostrada muy pocas veces en público.

Desde sus orígenes, el jazz había inspirado a artistas como Matisse, Mondrian, Pollock, Friedlander y, en nuestro país, a Picasso, Tàpies o Guinovart. Sin embargo, eran pocos los que se habían acercado a esta música desde la escultura. De ahí el interés suplementario de la propuesta de Alfaro, más allá de sus valores artísticos.

Las esculturas y dibujos que Alfaro dedica al jazz parecen regidos por los mismos principios de esta música: ritmo, expresividad y espontaneidad controlada. Ya sea erguidas en el espacio, ya sea sobre la superficie del papel, las obras evocan la vibrante energía del jazz; su aliento ancestral, el fulgor, de los instrumentos, incluidos la voz y el cuerpo, la atmósfera de intimidad de un club.

Las obras condensan, al mismo tiempo, algunos de los rasgos característicos de la poética de Alfaro como la variedad de registros -van desde la abstracción a la semifiguración-, así como de materiales -aquí usa el hierro y el latón, material, este último, en el que están fabricados numerosos instrumentos musicales y que el artista retomaría en esta serie-. Por no hablar de las citas a la tradición de las Bellas Artes o la raíz autobiográfica. La serie muestra una de las constantes en la trayectoria del artista: el diálogo entre dibujo y escultura, disciplina esta última entendida como dibujo resuelto en clave tridimensional, como genuino «dibujo en el espacio».

Surgidas al calor de la escucha, esculturas y dibujos nos muestran al Alfaro más alegre y al artista más libre e inspirado.

Toni Picazo

Comisaria de la Exposición



Figura 1994, 1994 © Colección Andreu Alfaro

«En el trasfondo de mi exposición hay una enorme alegría por la maravillosa música del jazz, una música que me transporta a los años de la posguerra, cuando desde mi casa oía las canciones de las criadas, como se decía entonces, que se contestaban unas a otras cantando desde los patios mientras cocinaban o tendían la ropa. Tanto los negros, como las criadas o los flamencos cantan sus penas para transformarlas en alegría. Nada en el mundo me emociona más.»
Andreu Alfaro



Figura 1994, 1994 © Colección Andreu Alfaro